

LA TRIBUNA

ÓRGANO DEL ATENEO ESCOLAR

Periódico literario, científico, artístico, de noticias é intereses generales.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Dirección, Redacción y Administración:
Ramón Albarrán,
número 41, principal.

Precios de Suscripción:
A los socios del Ateneo, gratis.
A los demás, un mes, 25 cts.
Pago adelantado.

CRONICA

Ensordecedor ruido produce la multitud que se agolpa y estruja en el anchuroso paseo, ábida de solaz y esparcimiento. La luz blancuzca, con entonaciones azuladas, de los arcos voltáicos, aparece envuelta por compacta nube de polvo que hace imposible la respiración. Los acordes de la música se confunden con el clamoreo de la gente que bulle y se agita con desenfrenada alegría. Damas con lujosos tocados y pollos elegantes y correctos, llenan el gran salón, el salón de primera, el salón aristocrático. ¡Que también en los paseos el pueblo se divide en clases y también en los paseos la sociedad se agrupa por jerarquías de posición; y no de dignidad y honradez, porque son éstos, atributos oscuros, indiferentes, vulgares, que no distinguen ni abrillantan. La riqueza conseguida por la usura, es más noble, mil veces más noble, que la honrada pobreza santificada por el trabajo...

Siempre este mismo cuadro, siempre la misma alegría mecánica en los rostros y el chiste estúpido y pesado y los mismos saludos y las mismas conversaciones y las personas sentadas en iguales sitios y las sillas alineadas simétricamente como ejército en formación, todo igual, todo invariable, todo uniforme... Y el aburrimiento y la nostalgia se apoderan del espíritu...

¿Qué pasa? Algo nuevo, algo que rompe la monotonía del paisaje, algo que es nota de contraste; se columbra.

Es aquella mujer de excepcional elegancia, de ojos indefinidos, que resplandecen en medio de la atmósfera de polvo y de la luz opaca de los luminaires eléctricos. Y aquella mujer, impresionada, alegre y emocionada, porque lleva en su cara la expresión de lo infinito.

FRANCISCO CARRASCO DE RIVERA

EL AVARO

Por fuera, el trueno armonizando el viento,
La luz de mil relámpagos que ciegan
Y la lluvia que azota los cristales
En medio de una noche de borrasca.

.....
Por dentro, un caserón desamueblado,
Mitad para caer, mitad ruinas...
Y allá en una cocina misteriosa,
Que alumbra un mal candil que ya se extingue
Un viejo solitario, receloso
Levantando una losa con sus puños,
Descubre el premio vil de mil usuras,
Y cuenta con afán diez mil monedas,
Gozándose, al sonarlas, con los sones
Metálicos de oro, y sonriente
Las vuelve á su prisión ¡y en el adios!
Nocturno que les echa, le confunde
Con el oro que guarda su avaricia
Un rayo que le envia su destino.

M. F. M.

CANTARES.

Tienen tus amores, niña,
Menos vida que las flores,
Que nacen cuando el Sol nace,
Y mueren cuando se pone.

Dicen que el Sol es de fuego
Y yo pregunto, alma mía:
¿De que son tus ojos negros?

El amor en las mujeres
Es como el agua en el cesto:
Que tarda poco en entrar,
Pero en salir tarda menos.

M. F.

A T I

Yo admiro en tus ojos radiantes y
(bellos
Dos soles hermosos que roban la cal-
(ma;
Admiro dos soles que con sus destellos
Sustentan mi vida y alientan mi alma.
Yo admiro en tu boca, que es nido de
(amores,

Tus labios preciosos que son dos rubí
Por Dios elegidos entre los mejores
Al ver, niña hermosa, que son para tí.
Yo admiro tu talle gentil cual palmera;
Tu pié diminuto, tu mano tan fina,
Tu voz melodiosa, rubia cabellera,
Te admiro en conjunto; te encuentro
(divina.

ABEN-AIRE.



UN HÉROE.

A mi querido primo.

ANTONIO NOGALES.

Todas las tardes, al volver de su penosa tarea, Manolillo y sus compañeros introducíanse en la taberna del tío Agustín donde, al par que entonaban su molido cuerpo con algunas copas, narraba aquél los espeluznantes episodios de la campaña cubana, á la que había asistido desde su principio.

Vamos—exclamó uno;—comienza á narrar la causa de esa herida que con tanto orgullo ostentas y que dices guarda para tí dolorosos recuerdos.

Escuchad. Todos se pusieron en actitud de no dejar escapar una frase, cosa que solían hacer siempre que Manolillo tomaba la palabra. Este empezó diciendo:

—La columna de que yo formaba parte llevaba cuatro días sin gozar de un momento de reposo; la continua persecución de la partida de Máximo Gómez y la incesante actividad de nuestro jefe nos lo impedía en absoluto. Por fin al quinto, después de breves escaramuzas, perdimos la pista del enemigo que se sumergió en la espesa manigua, recibiendo nosotros la orden de acampar en un pequeño pueblo que á lo lejos se divisaba. Aquella disposición nos llenó de júbilo, pues si bien ansiábamos la lucha deseábamos vivamente algún descanso.

La entrada en el pequeño pueblo fué un verdadero acontecimiento; aquella sencilla gente nos recibió con indescriptible alegría, poniendo á nuestra disposición todo cuanto constituía su hacienda. Después de establecer el campamento y tomar las oportunas medidas para evitar una sorpresa nos dispusimos á reparar nuestras agotadas fuerzas. Estábamos completamente rendidos y buena prueba de ello es que aquella noche no se oyó el rasgueo de la guitarra, ni el espacio fué atronado con los distintos cantos regionales, diversión que otras veces nos ser-

vía para mitigar las fatigas de la jornada. En el campamento no se percibía el más mínimo ruido y tan solo interrumpía de vez en cuando aquel tético silencio la monótona voz del centinela.

¡El despertar sí que fué alegre! Todo era jolgorio á lo que principalmente contribuía la presencia de unas muchachas; qué muchachas!... aquello era canela fina; todos les dirigíamos apasionadas miradas á las que correspondían con unas sonrisitas que nos sabían como las propias rosas. Bien pronto el alegre sonido de las malagueñas, el melódico compás de la gallegada y los simpáticos acordes de la jota amenizaron aquel espectáculo que poco á poco iba recobrando la habitual alegría observada en los días de acampamiento. Yo era el único que no intervenía en aquellas expansiones, y haciendo caso omiso de las alegrías de mis compañeros me retiré á un extremo del campamento á dedicar un recuerdo á mi madre, única persona que constantemente era objeto de mis meditaciones.

Embebidos nos hallábamos todos, yo con mis reflexiones y los demás con sus juergas, cuando el vibrante sonido de la corneta indicó el toque de llamada. Cesaron los acordes guitarrísticos, dejáronse de percibir las alegres risotadas y cada cual corrió presuroso á ocupar su puesto; pronto supimos la causa de aquél inesperado toque: no convenía permanecer inactivos y escaseando la comida de los caballos hacíaase preciso salir á forrajear: dispúsose la fuerza destinada al objeto y á mi compañía correspondía un lugar, distante tres kilómetros, donde, según rumores, merodeaba una numerosa partida insurrecta. No nos arredró tal noticia, contribuyendo á ello el no descubrir indicio alguno durante el trayecto; pero bien pronto nos convencimos de que aquella versión era cierta; habrían transcurrido quince minutos cuando simultáneamente aparecieron numerosos grupos insurrectos, que lanzando feroces gritos pretendían coparnos. Aquella súbita acometida nos sobrecogió y llenó de espan-

to al pronto; pero recordando que por nuestras venas corría sangre española y que éramos descendientes de aquellos héroes que con sus hazañas inmortalizaron la gloriosa historia hispana, nos sobrepusimos, lanzamos un ¡Viva España! y nos preparamos á vender caras nuestras vidas, antes que rendirnos á aquella miserable chusma.

FRANCISCO DÍAZ VILLAR DE LA GALA.

(Continuará).

CUENTO

En Madrid había un barbero,
Tan malo como güasón,
Que anunció su profesión
En el siguiente letrero:

«Se afeita en mi barbería,
Señores, en un segundo»
Y al leerlo, todo el mundo
A aquél barbero acudía.

Las crónicas dicen que era
Más malo que un condenado,
Con navaja preparado
O esgrimiendo la tijera.

Llegó el momento fatal
De empezar la operación
Y sólo con el jabón
Tardó una hora cabal.

Exaltado el parroquiano,
Furioso dijo al barbero,
Es usted un embustero,
Y pretendió alzar la mano.

Una explicación exige
El Fígaro con presteza,
Y el otro, con gran llaneza
Contesta: Si yo tal dije,

Es por no haberse cumplido
El tiempo que está marcado
Para hacer el afeitado,
Con que ¿usted no ha mentido?

—Fíjese usted, Don Facundo,
Que este piso, es piso *dos*...
Pongo por testigo á Dios
De que afeitó en un *segundo*.

FRANCISCO CARRASCO DE RIVERA.

La eterna máscara.

I.

La ví por vez primera, radiante de belleza, paseando á pié por los jardines de Eslava en la ciudad del Bétis. Iba en compañía de su madre derramando las gracias recibidas de la Naturaleza en cada mirada, en cada paso, en cada movimiento; semejaba, como virgen terrena, á las vírgenes celestes, con sus dorados cabellos, sus ojos color de cielo, su boca pequeñita bordada de preciosos corales y perlas, su talle esbelto y en fin, tan perfecta que era digna de adorarse como virgen de los cielos.

La ví y al chocar mi ardorosa mirada con la suya dulce, brotó una chispa que abrasó mi corazón y enloqueció mi cerebro como formada de infernal materia, con vibraciones vertiginosas. Aquella chispa fundió nuestros destinos en uno sólo, con esa unidad que reina entre la luz y las tinieblas, lo bueno y lo malo.

Aceptó mi amor sincero á cam-

bio del suyo de refinada máscara para convertirme en juguete de su venganza.

II.

Una gran multitud de gente, salía del teatro de San Fernando. Habíamos tomado una platea para admirar á la Guerrero. Aquella noche se estrenó el *Loco Dios*. Desde el principio me abstraí la representación. Los grandes contrastes de luz y sombra, las descripciones sublimes, los simbolismos intrincados y la fuerza dramática inimitable de Echegaray absorbieron mi atención. Removiéndome en la silla, con la vista fija en el escenario y el pensamiento en Dios, que ciñó la frente del artista con la corona del genio, no reparé en mi mujer, ni en el público, ni en nadie... Salíamos...

La impresión del aire fresco de la calle reaccionando sobre mi alucinada imaginación, me hizo sentir y volver á la realidad de la vida.

Entre aquel oleaje humano pude distinguir á un joven que entregaba disimuladamente una carta á mi mujer.

Sin duda mientras yo entusiasmado con la representación empapaba mi espíritu en aquellas grandes ideas que aquellos hermosos pensamientos de la obra, mi mujer, la virgen del hogar, se entretenía con un joven. Los gemelos, que acercan las personas, habían confundido las almas.

Los gemelos, arma poderosa

que hiere el corazón, había matado mi felicidad.

Al ver aquella prueba inconcusa del delito, el instinto salvaje armonizándose en desesperación revuelta con el sentimiento de dignidad, crispó mis nervios, y un relámpago de infernal venganza iluminó mi sombrío cerebro.

Ya había guardado en su pecho la carta y con ansia de locura estrujé su garganta entre mis dedos para asfixiar sus suspiros y arrancar aquella carta que era heraldo de mi desgracia.

Desgarrados sus vestidos, suelto el pelo y moribunda, se retorció en la tierra con agónicos espasmos.

Le dí el último beso, el beso que une los furiosos latidos de un alma honrada con la fría emanación de un amor impuro.

Y me encaminé á mi casa repitiendo aquel cantar que hice por capricho y que después había de retratar á mi mujer.

Dicen que espejo del alma
Es la cara; y no es verdad:
Que su cara es de una virgen
Y el alma, de Satanás.

M. F. y EL LOCO DIOS.

El partido romerista.

Así se titula un folleto que hemos recibido, escrito por D. Manuel Loren-

zo D'Ayot, director de *La Reforma Literaria*.

En él hace su autor una crítica de todos los personajes políticos de primera fila, para sacar la consecuencia de que el único que se encuentra en condiciones de regenerar á la patria es D. Francisco Romero Robledo. Este—dice—debe sustituir á Sagasta en la jefatura del partido liberal á la mayor edad del rey. Termina el folleto con la explicación del lema: *Patria, Libertad, Democracia*, y por indicar que es necesario se publique un gran diario romerista.

Nuestra publicación que no es política, puede juzgar, aunque ligerísimamente, el trabajo del señor Lorenzo D'Ayot, con una imparcialidad y alteza de miras, recomendables en alto grado cuando de asuntos políticos se trata.

Literariamente, es un trabajo apasionado, vibrante de patriotismo y libertad y se recomienda con sólo citar el nombre de su autor.

En cuanto al fondo, hemos de consignar que, los fracasos ó las torpezas de los políticos no tienen más que esta exención: que las hayan cometido de buena fe. Y Romero tiene una historia política muy desgraciada, sin tener á su favor aquella circunstancia. Su política es personal, pequeña, con la pequeñez del particularismo. «Romero, como dice el autor del folleto, es un amigo de sus amigos en toda ocasión.»

El estadista prescinde de la amistad, para inspirarse sólo en el bien de

su patria, tendiendo siempre á la realización de la justicia, aunque para ello tenga que lastimar los intereses de sus amigos.

El mismo nombre de *romerista* que se da al partido le quita importancia.

Parañaque y Weyler, con sus *polaviejistas* y *weyleristas* fueron á morir en los partidos históricos. Los silvelistas necesitaron unirse á otros elementos y formar la conjunción «Unión Conservadora» para escalar el poder, y Cánovas y Sagasta jamás hubieran llegado á la gobernación del Estado si en vez de ser jefes de *conservadores* y *liberales*, lo hubieran sido de *canovistas* y *sagastinos*.

Por querer amalgamar opuestos elementos y prescindir de la política, murió la *Unión Nacional*. Romero Robledo no inspira confianza á monárquicos ni á republicanos. A éstos, porque se llama monárquico, y á aquellos porque le separa del campo de la República, una *línea muy tenue*. Romero—permítasenos la frase—se *rie* del principio de contradicción, por cuanto ha encontrado el medio de ser monárquico y republicano á un mismo tiempo.

Romero es el gran político de oposición y si desde el *banco azul* ha recibido grandes censuras, alejado del poder y desde los escaños del diputado sabe llevar la voz del país y merecer entusiastas aplausos. Siempre será el primer diputado y el último gobernante. Su desgracia está en ser demasiado amigo de sus amigos.

D. Manuel Lorenzo D'Ayot es más artista, más literato que político, y

deja llevar más por las inspiraciones del sentimiento, que por las exigencias de la vida práctica.

Agradecemos el ejemplar y damos la enhorabuena á su autor por el entusiasmo que manifiesta. y que tanto contrasta con el excepticismo dominante en todas las clases de la sociedad.

EL LOCO DIOS.

A T I.

SONETO.

Al contemplar tu rostro peregrino,
Al ver de tus mejillas la frescura,
Al admirar tu espléndida hermosura,
Al ver tu cuerpo, angelical, divino,
Al observar tu pié pequeño y fino
Y al mirar tu elegancia y tu finura,
Te amé con frenesí y con locura,
Bendiciendo mil veces mi destino.

Pero no fué tan solo tu belleza,
La causa del cariño tan vehemente
Que ocasiona en mi alma tu presencia;

Lo fué también tu límpida pureza,
Tu genio tan amable y complaciente
En unión de tu cándida inocencia.

CRONIQUELLA CIENÍFICA.

EL TABACO.

No podemos decir de una manera categórica que el uso del tabaco es indispensable; sólo si

podemos considerarlo como perjudicial por la acción que la *nicotina*, su principio activo, pueda ejercer sobre nuestro organismo en cuanto se absorbe.

El abuso inmoderado que ciertos individuos hacen de él, los pone en condiciones de que en ellos sean factibles gran número de *afecciones, médicas unas, quirúrgicas otras*. Antiguamente se hacía uso del tabaco haciendo inspiraciones nasales (*rapé*) y no eran pocos los padecimientos á que daba lugar esta costumbre. No es raro observar á cada paso que los verdaderamente fumadores adolezcan de padecimientos del *estómago* por obrar la *nicotina* principalmente disminuyendo el *apetito* y haciendo que las *digestiones sean pesadas y difíciles*.

Del mismo modo el *aparato de la visión* disminuye en su potencia por la misma causa, y la experiencia ha demostrado que casos de *cáncer* de la *lengua* ó de la *laringe* tienen por origen el mucho fumar.

Esto no obsta para que de él tengamos necesidad en esta vida; nadie dirá que no es un verdadero compañero cuando estamos sólo, pues parece nos anima: ni de que su uso está recomendado como *antiseptico* poderoso de la cavidad bucal, pero con mesuración ésto.

FRANCISCO CELSO RAMÍREZ.



CANTARES.

Mia tú si yo te *quedré*
Que por *acudí* á la *sita*
La burrica reventé.

Ascucha lo que te digo
Al son de la *mi* guitarra:
¡Si no me quieres de veras...
Te voy á *escachar* el alma.

Con esa melancolía,
Virgen de la Soledad,
Me parece, alma mía.

EL LOCO DIOS.

La mujer es una fruta
Que siempre se encuentra *verde*
Y supone un presupuesto
Mayor que el de *Villaverde*.

FERNANDO PINNA CABRERA.

NOTICIAS.

Esta noche, á las siete y media,
disertará en el Ateneo D. Ma-
nuel Calderón.

Se compran y venden fincas,
Rio 20, darán razón.

Acróstico.

Sustituir los puntos por letras de modo que resulte el nombre y apellido de tres distinguidas señoritas de esta localidad.

FERNANDO PINNA.

*
* * *

Geroglífico.

K-K-K-

F. PINNA.

SEMBLANZA.

De una distinguida señorita

Es su rostro *angelical*
De blancura sonrosada,
De sus ojos, la mirada
De pureza manantial.
¡Qué *angel!* ¡cuánta alegría!
¡Qué gracioso cuerpecito!...
Me parece un pedacito
Del cielo de Andalucía.
El oro de sus cabellos
Ciñe corona á su frente
Y su cara refulgente
Envuelve con sus destellos.
Acaso es un *angel?* ¡Cá!
Por suerte para los hombres
Sobra una letra en su nombre
Y esa letra es una... á.

EL LOCO DIOS.

(La solución en el próximo número.)